

Prof. Carlos Seura Salvo

## La obra cultural de Alejandro Vicuña

*(Conclusión)*



**E**STUDIA el señor Vicuña sus tipos humanos en función del ambiente en que les tocó actuar y para eso comienza por colocarlos en su propia salsa como dice Melfi. Cicerón en las agonías de la República, cien años antes de Cristo, en época de auge material y de desintegración espiritual; Savonarola, en la segunda mitad del siglo XV, época de corrupción social y política; San Francisco de Sales, en los agitados días de la Reforma Protestante; San Juan Crisóstomo, en la mitad del siglo IV, dominando un ambiente de anarquía y de disolución; San Bernardo en plena Edad Media, época de grandes actividades impulsadas por un ideal cristiano; Horacio en el año 689 de la fundación de Roma, al comienzo del Imperio de Augusto; Cisneros en la España de los Reyes Católicos; Juvenal en la época de la decadencia moral de Roma Imperial; Inés de Suárez, en la Conquista de Chile.

¿Qué quiere significarse cuando se dice que las biografías humanizadas serán estudiadas desde el punto de vista de su contenido humano? Sencillamente dicho, es el estudio del hombre, del personaje, de sus virtudes y defectos, frente a la rea-

lidad social en que les tocó vivir. Todos nosotros en los años de humanidades no aprendimos de Cicerón otra cosa que era un orador grandilocuente, sin otro émulo que Demóstenes y para comprobación se nos hacía estudiar sus majestuosas *Catilinarias*. Y así otro tanto de Horacio, Juvenal y los demás biografiados. Al lado de actitudes levantadas y honrosas en la vida de Cicerón se observan pequeñeces y miserias que le hacen despreciable en ciertos actos como el caso en que falto de entereza y grandeza de alma en la desgracia negó actitudes realizadas a fin de conseguir su regreso a Roma. Parece anacrónico, escribe Milton Rosel, tratar de Cicerón a estas alturas, porque al gran orador latino, la historia ya lo sepultó con los altos honores que su rango merecía. Parece el autor substraerse de los grandes problemas que inquietan al mundo contemporáneo. Sin embargo, Vicuña, espíritu alerta de todos los movimientos políticos y sociales de la época, lo ha hecho para extraer de ella todo lo que hay de imperecedero y trascendental. Estudia en Cicerón sus grandezas y pequeñeces, es decir, todo aquello que tiene valor humano, y por lo tanto, eterno. Vicuña demuestra conocer profundamente la psicología del político, especie de la fauna humana que se reproduce prolíferamente en nuestro país.

Savonarola lucha contra el paganismo del siglo y del santuario; interviene en la causa política de Florencia y llega hasta ser el organizador de la República. Convencido de que había sido elegido por Dios para llamar a penitencia, como los profetas, a los hombres y a los pueblos, creyó de su incumbencia actuar en todos los planos de la vida de su época: religioso, social y político. La época le dió ocasión y su vida austera y penitente, de estudio y oración, ascendiente moral para llenar esa misión sentida. Cuenta con un gran carácter, con soberbia incontenible, energía indomable y espíritu combativo y violento. Habla fuerte y claro, llegando hasta la imprudencia y la temeridad. El monje-huracán como lo caracterizó el Pbro. Francisco Donoso, hoy habría sido recluso en un manicomio como

perturbador de la tranquilidad pública y un psiquiatra hubiera visto en él, un ejemplar magnífico para estudios de complejos.

Lo que da a esta obra del señor Vicuña una especial y apasionante atracción y, por decirlo así, una cálida y permanente actualidad, son las enseñanzas políticas y sociales que fluyen del ambiente histórico en que se desarrolló la breve y agitada existencia del indomable dominicano. Le correspondió vivir una época que hace recordar a nuestro tiempo, dice Luis Ocampo. En lo político, el personalismo imposibilitaba todo progreso social. Los señores confundían los intereses de su grupo o familia con los de la colectividad, o más sencillamente, elevaban a la categoría de intereses públicos sus preocupaciones particulares. En lo social, dominaba un incontenible deseo de riquezas. El juego y otros vicios destruían los principios morales que habían servido de base a la vida social. Un lujo desenfrenado, una licencia de costumbres, difícilmente superable, agotaban la vitalidad de las clases dirigentes. Contra este deplorable estado de cosas se alzó la indignación de espíritu de gran temple moral que anunciaba graves trastornos y hacía ver la urgente necesidad de reformar las costumbres y defender la religión. Savonarola se propuso combatir la corrupción social y política por medio de la moral, empresa difícil y más que la de sus contrarios que combatían la moral con el ardor de sus pasiones y apetitos. Pretender hacer morales a los políticos, agrega Cruz Ocampo, es quitarles toda probabilidad de éxito; como recomendar honradez a un comerciante es condenarlo a la pobreza definitiva. Toda la acción pública de Savonarola estuvo directamente enderezada a este fin: moralizar la política.

#### FRANCISCO DE SALES O EL SEÑOR DE GINEBRA

El varón de Dios que en la región de Chablais desplazó al calvinismo con su fuerte preparación en ciencias divinas y humanas y su temperamento dulce, caballeroso y lleno de ca-

ridad. Fué una comprobación de que la elocuencia sencilla de la palabra evangélica y el ejemplo sublime de las virtudes, subyugan la inteligencia y quebranta el corazón de las multitudes.

#### CRISÓSTOMO

Polemista y orador, concretó su acción a corregir las costumbres eclesiásticas y sociales, autorizado por una vida santa y de estudio. Su impaciencia por el bien y la vehemencia de su carácter lo llevaron a intemperancias. Ofrece un ejemplar de imitación para defender la verdad religiosa. Impugnaron en su tiempo a los monasterios, él escribió la Apología de la vida monástica, o sea, responder con la preparación debida la razón de la verdad impugnada. El libro del señor Vicuña destaca con intención didáctica aquella verdad evidenciada en todos los siglos y que San Juan Crisóstomo trató con todo su celo apostólico de desvirtuar: la mayor resistencia de las multitudes para abrazar el cristianismo y luego practicarlo está en la monstruosa contradicción en que viven ordinariamente los creyentes, propagadores de elevados principios y huéspedes perennes en el fango de todas las miserias. Idéntica doctrina informa el libro de Paul Bourget «El Demonio de Medio Día» invitando a ser consecuentes con nuestras convicciones. Hay que vivir, dice, como se piensa para no terminar pensando cómo se ha vivido.

De esta biografía humanizada, Emilio Rodríguez Mendoza dijo: «Libro magistral como docencia y que como forma escapa elegantemente de los repujados del finado academicismo».

#### EL MONJE POLÍTICO O SAN BERNARDO

Fundador, reformador y servidor público de los asuntos de mayor importancia en la Europa de su tiempo. Austero consigo mismo, observante de las virtudes monásticas, caballeroso y

honrado en su actuación jamás empañada con dobleces e intrigas. Sinceramente desapegado de las cosas terrenas, por virtud y no por cálculo, rehusó cuanto honor y dignidad se le ofreció. Su espíritu reformador se dirigió al clero, a los monasterios y a los fieles.

El perro que aúlla, alusión a la misteriosa visión del hermoso perro blanco que aullaba infatigablemente en el seno de Elisabeth, madre de Bernardo, dirigiéndose a Roma y a la corte pontificia, habló con franqueza desconcertante y formuló las normas de conducta de los superiores para hacerse acreedores de respeto y obediencia, porque de lo contrario (son sus palabras) un hombre insensato sobre un trono no es más que un chimpancé en la altura de un tejado».

De árbitro en el cisma entre Inocencio II y Anacleto II, logró la solución del conflicto con su influencia ante Francia, Inglaterra y Alemania. Anhelaba antes que otro interés, la restauración de la unidad de la iglesia. Recorrió ciudades como Pisa, Génova, Pavía, Cremona y Milán, apaciguando ánimos turbulentos. Defendió la doctrina de la iglesia contra Pedro Abelardo, el caudillo de la reacción de su siglo en defensa de la razón. En la discusión pública entre el hombre más influyente y prestigioso de la iglesia con el primer cerebro de Francia, triunfó Bernardo, predicador también de la segunda cruzada. El hombre que desde su cabaña de Claraval, dirigió los destinos de la iglesia y la política de su siglo, fué inquieto y combativo con arrebatos de huracán, pero humilde y sumiso

#### CISNEROS

Fraile y Cardenal en cuya vida se armonizan la inteligencia y el carácter. Le tocó vivir en una época en que eran necesarias estas condiciones superiores. Severo para exigir y corregir; pero en el fondo de sus actitudes había tales comprensión y hombría de bien que sus rigurosidades no eran irritan-

tes y sí aceptables. De su pobrísima celda del Cestañar, fué llamado por el Cardenal Mendoza para Confesor y Consejero de la Reina Isabel. Llevado por ardores apostólicos exagerados trató de cristianizar en masa a los moros de España por medios precipitados y violentos. Nombrado Provincial de la Orden Franciscana, aprovechó esa oportunidad para empezar la reforma monástica y apartarse de la Corte, vida que no le agradaba, por su estiramiento, vanidad e intrigas. Hasta hoy no ha sido desmentido el poeta de la «Epístola Moral»

«Fabio, las esperanzas cortesanas:  
prisiones son, do el ambicioso muere  
y al más astuto nacen canas».

Fué resistido por su temperamento duro y sin contemplaciones. Creyó de su obligación castigar a un hermano suyo y éste, en venganza del castigo, casi lo ahorcó. Otro caso de intemperancia. Corren rumores de que los Reyes aprovecharán los dineros del Primado de Toledo para gastos del reino. Cisneros va a palacio y advierte a los Reyes que los bienes del Arzobispado sólo son de la iglesia, del culto y de los pobres y que mientras él sea Arzobispo no se distraerá un solo centavo.

La misma Reina se empeña en que confirme en el puesto que desempeña, a un correcto funcionario, hermano del Cardenal Mendoza, amigo y protector del mismo Cisneros. Con poca cortesía contesta a la familia Mendoza, que el Arzobispo dispone libremente de los empleos y no por recomendaciones. Los Reyes podrán enviarme a la celda de donde me sacaron, pero no obligarme a hacer cosa contra mi conciencia y los derechos de la iglesia. Pero, terminó por dar el puesto al recomendado.

Creo que el señor Vicuña en su vida de funcionario vivió un caso parecido terminando por dejar su alto cargo antes de quebrantar la independencia, y los fueros que le correspondían como jefe, presionado por la costumbre tan chilena de las influencias políticas.

Características de Cisneros como estadista fueron: defensor de la autoridad real, enemigo de los abusos de la nobleza, custodio de las leyes y justicia y un apasionado nacionalista.

#### HORACIO Y JUVENAL

Ahorran aún la síntesis estos dos clásicos de la literatura romana cuando se trata de referirse al sentido humano de la vida de ellos, porque fueron tipos profundamente humanos y exponentes de las grandezas y miserias de sus épocas. Sólo ha sido posible a manera de índice biográfico señalar el marco de vida en que actuaron los personajes biografiados. Para conocer la comprobación detallada del elemento humano que los informó, hubiera sido preciso haberse detenido en cada una de las biografías mismas.

#### SIGNIFICACIÓN CULTURAL DE LAS OBRAS DEL SEÑOR VICUÑA

En las obras del señor Vicuña no se ha de buscar en primer término la forma literaria o académica. No es su propósito. Sin embargo, son muchos los pasajes, como el capítulo 8 del Monje Político que, desprejuiciado de la alusión que pudiera contener, podrían figurar muy bien en una Antología de trozos selectos. Justo es reconocer también que descuida frecuentemente la forma, observación que anotan con insistencia escritores como Domingo Melfi, aunque las explican y Ricardo Latcham en el comentario sobre Inés de Suárez, publicado en la página literaria de «La Nación». En las obras del señor Vicuña hay que buscar lo que las caracteriza, el fondo, el contenido cultural, la docencia.

Sus biografías humanizadas, fuera de sus tesis propias, nos llevan a distintas épocas históricas enseñándonos a conocer la psicología del ambiente para ubicar al personaje biografiado; nos muestra a los hombres rozándolos con la realidad

social en que vivieron y de esta actitud el autor va desprendiendo útiles enseñanzas para nuestros tiempos y para los lectores. Casi nos parece un absurdo que para estudiar la vida humana haya alguien que se distancie siglos de la actualidad.

La vida ha sido siempre la misma. En la biografía de Crisóstomo, por ejemplo, se encontrará que ya en el siglo IV de Antioquía la fiebre del juego público estaba tan latente como hoy en las carreras de caballos que hacen recordar las del Hipódromo y Club Hípico de Santiago. El problema del campesinado que preocupa a Chile se presenta ya en aquellos tiempos con igual o mayor crisis. Esta oportunidad da margen al autor para referirse a los propietarios de hoy interesados muchos de ellos en aumentar la producción de sus haciendas y el engrosamiento de sus carteras y olvidar el mejoramiento y protección de sus inquilinos. Tomadas en conjunto las obras anteriores a las biografías dan una suma de acervo cultural indiscutible como lo indica la sola diversidad de materias de que tratan.

Del libro «Horacio» muchos hogares podrían utilizar las hermosísimas páginas educacionales que contiene. Muy puesto en razón, Emilio Rodríguez Mendoza decía: Es uno de los pocos o poquísimos, Vicuña, que aquí han comprendido sinceramente, es decir, en forma apolítica, la urgencia de ir a la renovación estructural por la cultura, a la que por las buenas van entrando todos los pueblos. El contenido cultural, distintivo de las obras del señor Vicuña, le dan una significación especial en las letras nacionales.

Manuel Rojas en su libro «De la poesía a la revolución», emprendió una cruzada innovadora, la de iniciar ya en Chile la publicación de obras con contenido humano y científico al estilo de los escritores extranjeros como Wells y Schaw, quienes, como se sabe, en sus obras han abandonado la pura forma literaria, tratando materias científicas como «Breve historia del mundo» y temas culturales como «la Quiebra de la Democracia», de Wells.



Nuestra literatura nacional había estado hasta hace poco ajena a los grandes problemas de la vida y a las inquietudes de la inteligencia. El señor Vicuña con sus obras de contenido cultural ha comenzado a contribuir a la realización de esta nueva orientación de las letras nacionales, con derecho a ocupar entre sus cultivadores un puesto preferente.

Además del contenido cultural, otra utilidad nos dan las obras, especialmente las biografías humanizadas: conocer psicológicamente al autor. Generalmente las obras son el mejor antecedente de caracterización. Y a veces el único. «Juvenal» del señor Vicuña es una confirmación. La personalidad de don Alejandro Vicuña surge con todos sus relieves de sus biografías y se ve a través de sus páginas el chispear de los ojos sonrientes, se escuchan las inflexiones cálidas de su voz y se advierte el pliegue finísimo con que la ironía contenida por evangélica piedad en más de una vez, se insinúa a flor de labio frente a las vulgaridades solemnes de los reconstructores teóricos de la vida social.

Veamos algunos casos: la amistad contraída con César y Pompeyo obliga a Cicerón a defender la causa de los amigos de estos poderosos, aunque sean sus enemigos. El señor Vicuña reacciona contra esta actitud calificando de ruindad moral la conducta de Cicerón que siente y comunica la inquietud de su conciencia y, sin embargo, procede a gusto de sus protectores. Censura enérgicamente la deslealtad de Cicerón con sus colegas los senadores, quienes trabajaron infatigablemente para que regresara del destierro y en un instante olvida este servicio para apoyar y agradar a Pompeyo, el hombre prepotente del momento. En el libro «Savonarola» se lee que la vieja aristocracia florentina aceptó la entronización de los Médicis en el gobierno, contra sus deseos, y los toleró por ser garantía para sus intereses. Esto da ocasión para que el autor diga: «Eterna política de las aristocracias y clases dirigentes de todos los siglos que todo lo soportan a trueque de conservar sus bienes

materiales». Es muy natural esta reacción del señor Vicuña ante las actitudes de sus personajes, porque él tiene como divisa de su vida, demostrada con hechos, los versos del poeta:

«Que el corazón entero y generoso  
al caso adverso inclinará la frente  
antes que la rodilla al poderoso».

Al lado de estas reacciones de censura, hay otras de hon-  
das satisfacciones. Se siente bien ante el talento portentoso de  
Cicerón, ante su gran espíritu público, ante su honradez ejem-  
plar en medio del despilfarro económico de la época, ante su  
conciencia de funcionario austero y ecuánime en los asuntos ad-  
ministrativos y dice: «Cicerón parecía destinado para distribuir  
el bienestar y la justicia entre sus semejantes, antes que des-  
tinado para las veleidades y miserias de la política».

El señor Vicuña no se queda solamente experimentando  
reacciones favorables y desfavorables ante sus biografiados. Las  
actitudes de sus personajes le sirven también de oportunidad  
a sugerencias para dar algunas lecciones a nuestra época o apli-  
carles algunos emplastos cáusticos para arrancarle algún mal.  
El capítulo 2.º de «Horacio», intitulado «Hijo de esclavo» lo  
lleva a reflexiones francas sobre el proceso de aristocratización  
del hombre nuevo, capítulo que bien podría figurar en una  
historia de la formación de clases sociales chilenas,

En su parte principal, el capítulo dice: «Diversas reaccio-  
nes cabe observar en el espíritu de quienes se sienten deprimi-  
dos por las circunstancias de una cuna ignorada. Alcanzada una  
situación preponderante dentro del medio social, gracias al di-  
nero acumulado, al talento indiscutido a maniobras afortunadas  
en el campo político, busca el hombre nuevo lo único que le  
falta en medio del triunfo: la dignificación racial. Y se dedica,  
entonces, a arrastrarse junto a los rancios apellidos, implorando  
piedad como un mendigo. Su dinero, su ingenio o su influencia

los inmola, reverente y generoso, ante los ídolos carcomidos por el tiempo que en el primer momento desdeñan los sacrificios del nuevo adorador. Pero, hombres de carne y hueso, y con frecuencia, tan vacíos de cerebro como de estómago, pronto los ídolos comienzan a ablandarse y a mirar con cierta benignidad al fervoroso creyente. Descienden de su altar majestuosamente, y se dignan participar de igual a igual con el obsequioso solicitante. Hambres tan antiguas muchas veces como los crujidores pergaminos, se sacian entonces en la opípara mesa del nuevo rico o se solucionan en forma más duradera con la piltrafa arrojada por el político audaz al hombre apergaminado. Pero la obra no está terminada. La ambición del hombre nuevo no se satisface con el roce y camaradería de los hombres viejos: precisa igualarlos en dignidad nobiliaria o lustre de antecedentes y asentar en forma definitiva para sí y sus descendientes esta igualdad de rango y nobleza. Se acude para eso al ratón de archivos y fabricante de genealogías, ordinariamente más hambreado que el hombre de abolengos y por obra de magia el advenedizo ve transformados a sus humildes progenitores en caballeros de capa y espada». Siguiendo en el libro «Horacio», el autor enrostra al poeta el calificativo de adulón de los poderosos, porque pertenecía al grupo de los *literatus domesticus*. La malignidad bohemia había inventado este término para caracterizar a ciertos literatos que se sentaban a la mesa de los ricos, defendían el orden establecido y en todo momento aparecían en connivencia con personajes y magnates. *Literatus domesticus* eran, entonces, los poetas que ansiosos de holgura económica y relaciones sociales, sacrificaban su libertad espiritual para defender ideales de una clase social distinta de la propia, en el caso de Horacio para dejar grato a Mecenas, su protector.

Por las referencias anotadas, se observa que son características del autor de las biografías humanizadas una conciencia recta invariable, una libertad espiritual altiva, una independen-

cia insobornable y una franqueza de expresión única, a veces escalofriante. Característica que no puede silenciarse y que es substancial en el señor Vicuña, es la pasión por la verdad. Le rinde culto donde ella se encuentre, sea en el campo propio o ajeno como también fustiga con palabras enérgicas a sus detractores sean quienes sean, individuos o instituciones, súbditos o autoridades. Cuando se trata de la verdad no admite transacciones, mistificaciones ni menos farsas. Gusta decir la verdad con crudeza, si el caso lo exige y aunque produzca escándalo. Es el israelita del Evangelio en quien no hay doblez. Dos libros confirman la cualidad en referencia: «San Bernardo» y el «Señor de Ginebra». La suma de las características anotadas permiten calificarlo como un autor de integridad moral intachable. Así se comprenderá el prestigio que ha logrado entre los mejores escritores del país y el interés con que son leídas sus obras.

La exageración de las cualidades referidas explicarían los defectos que acusan sus mismas obras.

Termino con el juicio del crítico literario Ripper que dice: Vicuña ha llegado a ser el único maestro que poseemos en Chile de la biografía amenizada ya que no novelada. Es uno de los pocos y honrosos casos en nuestro ambiente de desgana- dos, de estudio, de cultura, acompañado por una serie de cualidades naturales que harán de él uno de los mejores escritores del continente.